



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Palabras de Isaac Crespo Zaragoza con motivo de ingreso de académicos correspondientes

Discurso pronunciado por D. Isaac Manuel Crespo Zaragoza, con motivo del ingreso de nuevos académicos correspondientes en la Academia de las Ciencias y las Artes Militares, el día 3 de junio de 2026.

Con la venia, Sr. Presidente.

Mis generales, académicos, compañeros de armas, señoras y señores, familias.

Comparezco ante todos ustedes con profundo respeto y reconocimiento a los que iniciaron en 2018 esta magnífica y aún joven Academia. Y comparezco también, con el honor y la responsabilidad de representar a todos los académicos que se incorporan hoy a esta Institución.

Académicos con diferentes trayectorias, expertos en múltiples disciplinas —operativas, científicas, tecnológicas, estratégicas, culturales y humanas— pero que compartimos con una convicción común: que el conocimiento, cuando se integra con rigor y responsabilidad, es la base más sólida para avanzar en la seguridad, la defensa y en el progreso.

Ingresamos en un momento histórico de enorme incertidumbre, en el que, como saben, no estamos en guerra, pero tampoco en paz. Tiempo que denominamos de normalidad; una normalidad interesante y preocupante.

Las operaciones militares, tal y como se concebían antaño, están experimentando una transformación estructural continua. La convergencia o, mejor dicho, la integración sin fisuras de los dominios —tierra, mar, aire, ciberespacio y espacio (y

el cognitivo)— no es ya una hipótesis doctrinal, sino una demanda operativa imprescindible para el éxito.

Este nuevo entorno, esta nueva realidad, exige una visión que supere compartimentos estancos, prejuicios e inercias trasnochadas. Una visión que entienda la defensa como un sistema único, complejo, dinámico e interdependiente con otros instrumentos de poder del Estado.

Esta aproximación, que denominamos operaciones multidominio, exige un profundo cambio cultural, el desarrollo de nuevas competencias para nuestro personal que afectan al sistema educativo y de formación, comprender e incorporar nuevas tecnologías, revisar los conceptos de empleo y nuestra doctrina para que, manteniendo la especificidad en la forma de actuar de cada servicio, se difuminen los límites de los dominios para operar como una única fuerza. Porque ya no tiene cabida la palabra coordinación sino, como decía, integración.

En este complejo contexto, los académicos que hoy ingresamos en la Academia de las Ciencias y Artes Militares, lo hacemos convencidos de que podemos ayudar a preservar nuestro patrimonio y acervo cultural, a aprender de nuestra historia y proyectar con determinación lo que somos, hacia lo que queremos ser, en un futuro que debemos construir juntos, todos los españoles.

Humildemente, y creo que represento a todos, los que hoy ingresamos intentaremos contribuir desde prismas variados, desde el estudio de la influencia de los Ejércitos en la sociedad a través del análisis histórico de nuestra lengua y literatura. Mediante investigaciones y trabajos sobre historia y conservación de nuestro patrimonio Militar. Ayudando a divulgar que esta nueva normalidad demanda que todos los españoles seamos conscientes de que somos los únicos responsables de defender nuestros intereses, lo que somos como Nación, nuestros valores y cómo vivimos, porque la paz que creíamos garantizada, no lo está.

Y también, y permítanme que en esto me extienda, a comprender que el espacio exterior (ultraterrestre) y su impacto en las operaciones futuras (y presentes), tiene ya un carácter estratégico de primer orden que ha entrado en nuestras vidas, sin que nos diéramos cuenta, para quedarse.

Porque inconscientemente, todos utilizamos datos, productos o servicios de sistemas espaciales a diario; que conforman nuestra forma de vida. Perderlos implicaría retroceder a los años 90 si no antes, con ciudadanos que no están preparados para renunciar a lo que el espacio les provee.

Y también en el ámbito de seguridad y defensa, pues ya no se habla únicamente de infraestructuras y servicios espaciales críticos que sostienen comunicaciones,

navegación, sincronización, imágenes multispectrales, meteorología táctica y alerta temprana como habilitadores de las operaciones, sino que, para garantizar lo anterior, el espacio es hoy un dominio de combate que producirá efectos en todos los dominios en, desde y a través de él.

Sin el dominio espacial, la capacidad de mando y control distribuido, que hoy se demanda, sería simplemente imposible, y la integración para las operaciones multidominio, utópica.

Sin los servicios espaciales, el equilibrio nuclear estaría en riesgo. Piénsenlo.

Y todo ello en un momento en el que las amenazas a estos sistemas son una realidad. Ya se disputa este dominio desde la zona gris. Y también en conflictos, como en la guerra en Ucrania y en Irán, donde el espacio ha sido el primer dominio, junto con ciber, en actuar en las operaciones.

Por tanto, pensar en operaciones futuras implica necesariamente pensar en el espacio como un entorno operativo activo, disputado, amenazado y determinante.

Sin embargo, sería un error abordar el espacio exclusivamente desde una lógica de disuasión o confrontación. Su carácter dual —civil y militar— o mejor —gubernamental y comercial— exige una aproximación equilibrada, basada en el derecho internacional, la cooperación y la sostenibilidad.

La proliferación de actores estatales, pero principalmente privados, incrementa la complejidad en la gestión del entorno y obliga a desarrollar marcos normativos y técnicos que garanticen el uso responsable de este dominio. Así, en el marco de la Unión Europea, existen iniciativas legislativas para la publicación de una Ley del Espacio, que no debería crear una desventaja competitiva para nuestras empresas.

La congestión orbital y la generación de desechos espaciales no son problemas teóricos, sino riesgos reales que afectan a todos, a las operaciones, también.

Desde nuestra condición de académicos, nuestra responsabilidad no debe ser únicamente analizar estas transformaciones, sino contribuir a su profunda comprensión y a su gestión responsable. Esto implica integrar saberes diversos: desde la ingeniería aeroespacial hasta la ética, desde la inteligencia artificial hasta el derecho internacional, desde la logística hasta la psicología del liderazgo.

Las operaciones futuras no se definirán por la superioridad tecnológica, sino principalmente por la capacidad de integrar y procesar datos para convertirlos en conocimiento, de manera coherente, eficaz y rápida. La superioridad en el

conocimiento habilita la superioridad en la decisión (acertada), para acortar los *tempos* operacionales.

La inteligencia artificial está redefiniendo los procesos de toma de decisiones. Permite analizar grandes volúmenes de datos en tiempo cercano al real, identificar patrones y anticipar escenarios. Pero también plantea interrogantes fundamentales sobre la autonomía estratégica, la responsabilidad y el control humano.

En el ámbito espacial, estas tecnologías serán claves para la gestión de constelaciones, la detección de amenazas y la resiliencia de los sistemas. Su desarrollo debe ir acompañado de principios claros que garanticen también un uso conforme a valores éticos y principios legales.

Y he mencionado resiliencia, palabra de moda, que exige un entendimiento profundo del concepto que alberga y se convierte en un aspecto estratégico de las operaciones.

En un entorno donde los sistemas espaciales pueden ser interferidos, degradados o denegados, la capacidad de adaptación y recuperación es tan importante como la capacidad operativa que aportan. Esta realidad exige diseñar sistemas con arquitecturas redundantes, diversificadas y seguras, tanto en el espacio como en los demás dominios operacionales. La defensa ya no puede depender de puntos únicos de fallo.

Reflexiono que la resiliencia es un factor de disuasión por sí misma. Piénsenlo también.

Pero a pesar de la automatización creciente que observamos en guerras como la de Ucrania, las decisiones críticas seguirán requiriendo juicio, experiencia y responsabilidad de las personas. Por tanto, la formación de los profesionales de la defensa debe evolucionar para incorporar competencias interdisciplinarias, pensamiento crítico y comprensión de entornos complejos.

En este sentido, creo que la Academia tiene también un papel insustituible como espacio de reflexión, debate y generación de conocimiento que, basado en las lecciones que nos brinda la historia, nos permita anticipar analíticamente posibles escenarios futuros.

¡Académicos que hoy ingresamos!

Nuestra incorporación a esta Institución implica asumir un compromiso claro: trabajar con rigor, independencia intelectual y sentido de servicio. Creo que no estamos aquí para reproducir inercias, sino para cuestionarlas cuando sea

necesario, siempre desde el respeto a la evidencia y a los principios que rigen nuestra convivencia. La ciencia y el arte militar comparten una misma exigencia: la búsqueda de la verdad operativa, entendida como la mejor aproximación posible a la realidad en contextos de incertidumbre, como el que vivimos.

Mirando hacia el futuro, debemos aceptar que la velocidad del cambio supera muchas veces nuestra capacidad de adaptación. Por ello, más que prever escenarios cerrados, debemos desarrollar marcos flexibles y adaptables que permitan responder a lo inesperado. La anticipación estratégica no debe consistir sólo en intentar adivinar el futuro, sino también en prepararse para múltiples posibilidades.

En el dominio espacial, esto implica invertir en conocimiento, en capacidades propias y en cooperación internacional, pues ningún actor puede abordar por sí solo los desafíos del mismo. La colaboración, basada en la confianza y en intereses compartidos, será un elemento clave para garantizar la estabilidad y la seguridad.

Ya termino.

Las operaciones futuras en todos los dominios, pero especialmente en el espacial, no serán únicamente una cuestión de tecnología o de doctrina, sino también, una cuestión de responsabilidad. Responsabilidad en la toma de decisiones para el uso racional de las capacidades y sus efectos de forma que permita cumplir la misión, pero fomentando un uso racional y sostenible del entorno, que es un común global patrimonio de la humanidad.

Por ello, cada uno de nosotros asumimos hoy nuestra condición de académicos con humildad y determinación. Humildad para reconocer la complejidad de los desafíos que enfrentamos. Y determinación para contribuir, cada uno, desde su ámbito de conocimiento, a construir propuestas rigurosas, sostenibles y justas.

Finalizo agradeciendo, en nombre de los que hoy ingresamos, a la Academia, a su Presidente (mi general), y al resto de los ahora ya compañeros académicos, habernos permitido ingresar en esta noble Institución.

Muchas gracias. He dicho. ■

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2026